

LA ORIENTACIÓN PROFESIONAL DE LA PERSONALIDAD: ETAPAS DE SU DESARROLLO

Albertina Mitjás Martínez

La educación profesional de la personalidad es un proceso complejo y continuo que comienza a desarrollarse en edades determinantes, entre las cuales están la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto, como hemos publicado en el No. 1 de la Revista Educación y Ciencia de la UADY.

No obstante, pueden establecerse etapas en este proceso correspondientes a momentos cualitativos distintos en su desarrollo. Aunque íntimamente relacionadas, incluso en ocasiones superpuestas, podemos distinguir tres etapas fundamentales.

1a etapa: Desarrollo de intereses y capacidades básicas.

2a etapa: Desarrollo de motivos profesionales y procesos de elección profesional.

3a etapa: Reafirmación profesional.

PRIMERA ETAPA

La primera etapa transcurre fundamentalmente durante la niñez y se caracteriza por el enfrentamiento del niño a una amplia y variada gama de conocimientos, experiencias y actividades, tanto en el hogar como en la escuela, que constituye posteriormente la base para la estructuración de los motivos profesionales. En esta etapa, fundamentalmente en la edad preescolar y en la edad escolar primaria, la familia y la escuela juegan un importante rol. Un ambiente de estimulación, tanto en el hogar como en la escuela, donde se presenten y desarrollen las actividades en un clima motivante y gratificador, donde el niño y el adulto mantengan un

sistema de comunicación rico, constituirá un elemento efectivo para el desarrollo de intereses y capacidades básicas, que jugarán un papel muy esencial en etapas posteriores. Características de la personalidad como la flexibilidad, la persistencia, la capacidad de plantearse y resolver problemas de forma creativa e independiente, la disciplina, la responsabilidad y otros de gran importancia en la orientación profesional de la personalidad, comienzan a desarrollarse en esta etapa. Salvo excepciones, en esta etapa el niño no ha desarrollado aún una orientación profesional definida, se encuentra precisamente en el momento "preparatorio", para el desarrollo de intereses personales definidos. Por ello, esta etapa reviste singular importancia, importancia que muchas veces es subestimada ya que se le confiere solamente a etapas posteriores. La consideración de que la orientación profesional es un aspecto de la personalidad y de que su educación y desarrollo es un proceso complejo y multideterminado, supone valorar en su justa medida esta primera fase de desarrollo de intereses y capacidades básicas sobre la cual se va a conformar una orientación específica.

Las influencias educativas orientadas a desarrollar en el niño, un espectro amplio de experiencias, conocimientos y vivencias, que éste puede individualizar, constituyen una premisa necesaria para el desarrollo de capacidades y características que resultarán decisivas en etapas posteriores del desarrollo de la orientación profesional de la personalidad.

En esta primera etapa, el vínculo emocional adecuado con padres y maestros desarrolla una especial sensibilidad en el niño, para identificarse con ellos y, por tanto, para ser receptivos a lo que ellos plantean; de ahí la importancia de estas figuras en la orientación profesional temprana.

Los resultados fundamentales que se deben alcanzar en esta etapa son:

- a. Desarrollo de intereses diversos a través, fundamentalmente de las asignaturas que el niño estudia.
- b. Comenzar a familiarizar los intereses ofrecidos en las asignaturas, con diversas esferas de actividad humana a la que estos se vinculan.
- c. Lograr capacidad de ejercitación independiente de los intereses por el niño.
- d. Comenzar a conformar una representación simple de diferentes profesiones.

SEGUNDA ETAPA

La segunda etapa se caracteriza por el “estrechamiento” o polarización del espectro de intereses y el desarrollo de motivos profesionales. El adolescente y el joven se plantean de forma más o menos mediata la tarea de elección profesional y van concientizando la necesidad de ésta.

La familia y, fundamentalmente, la escuela, mantienen un rol fundamental en este proceso.

En esta etapa pudiera hipotéticamente subdividirse en dos sub-etapas; el proceso de formación de motivos profesionales y el proceso de elección profesional, pero preferimos no subdividirlos, porque ambos procesos en la mayoría de los casos están tan íntimamente relacionados, que realmente no son claramente diferenciables. Concebimos el proceso de elección profesional, no sólo como el momento mismo de la elección de una, entre varias alternativas profesionales, sino el proceso antecedente (a veces largo) de concientización, búsqueda y reflexión, que culmina con la elección profesional. Muchas veces en este proceso de elección profesional se desarrollan los motivos profesionales, o sea, su desarrollo no siempre

antecede al proceso de elección profesional, sino que transcurre precisamente en el marco de ese proceso. En esta etapa, al igual que en la anterior, existen significativas diferencias individuales en cuanto al desarrollo de la orientación profesional de la personalidad, pero su rasgo distintivo es que el adolescente o el joven concientiza la necesidad del proceso de elección profesional y asume en mayor o menor medida la conducta de búsqueda y reflexión que caracteriza ese proceso.

La familia, la escuela y la sociedad en su conjunto juegan un rol importante también en esta etapa. Su especificidad, en este caso, radica en brindarle información al joven y estrategias de acción que le permitan un proceso de búsqueda, valoración y decisión adecuadas. En esta etapa es particularmente importante y su desarrollo dependerá en gran medida del desarrollo alcanzado en la etapa anterior.

Particularmente importante es, a nuestro juicio, el proceso de elección profesional. En él se expresa el sujeto como personalidad y, en especial, se manifiesta el grado de desarrollo alcanzado en su esfera profesional.

No es nuestro objetivo en este trabajo analizar las distintas teorías existentes acerca de elección de carreras, sin embargo, debe señalarse que en la mayoría de ellas reflejan de una forma u otra la complejidad de este proceso, enfatizando momentos diferentes entre los múltiples factores que intervienen en el mismo.

Realmente, el proceso de elección de la carrera o profesión constituye por su significado para la vida futura del joven uno de los momentos más difíciles a los que tiene que enfrentarse en el proceso de formación y desarrollo de su personalidad.

Uno de los objetivos fundamentales de la educación de la personalidad es lograr desarrollar en los niños, adolescentes y jóvenes, intereses, capacidades, valores, ideales y un nivel de reflexión tal que le permitan enfrentar con éxito el proceso de elección profesional.

La elección profesional implica un complejo acto de autodeterminación en el que la personalidad participa integralmente, convirtiéndose, cuando

transcurre adecuadamente, en un proceso de desarrollo de la personalidad, donde ésta tiene que poner a prueba sus criterios propios, su capacidad de decisión y la madurez de asumir una alternativa ante la vida.

A su vez, en la forma de enfrentar el proceso de elección profesional se pone a prueba el nivel de desarrollo de la personalidad, pudiendo ser un proceso totalmente externo al individuo, en aquellos jóvenes carentes de intereses y de proyectos futuros bien elaborados y de posiciones propias ante la vida. El proceso de elección profesional es, por tanto, vía y expresión del propio desarrollo de la personalidad.

La elección profesional, como ya dijimos, no es simplemente el momento donde el joven toma la decisión, es también el proceso complejo que antecede a ese momento y que, en la mayoría de los casos transcurre a través de múltiples búsquedas y la valoración general del joven, donde incluimos de forma fundamental su autovaloración y la valoración de las distintas alternativas que se plantean.

Ismael Vidales, refiriéndose a las teorías de un grupo de investigadores acerca de la elección vocacional señala: “Estos investigadores coinciden en que la elección vocacional es un proceso irreversible que ocurre en períodos claramente marcados, el cual está caracterizado por una serie de compromisos que el individuo adquiere entre sus deseos y posibilidades” (1987, 159) (El subrayado es nuestro, A.M.).

Es una de las tareas de investigación que se realizó en el Estudio sobre las Bajas de la Educación Superior en Cuba, L. Domínguez y M.C. Zabala constataron que “en sentido general, no existe una relación entre el desarrollo de la motivación hacia la profesión y la selección profesional en los estudiantes de la enseñanza media superior; por cuanto, el joven para llevar a cabo la selección de su futura profesión, valora en lo fundamental el índice económico” (1987, pág. 238).

En el proceso de elección de la profesión, el joven debe valorar con objetividad sus capacidades fundamentales, sus habilidades específicas y las potenciales personales con que cuenta para asumir un camino dado. Paralelamente, debe valorar las exigencias y características de las distintas carreras

que tiene como alternativa, así como sus posibilidades de enfrentar exitosamente el camino escogido.

Al estar limitada la matrícula en muchas de las carreras, de acuerdo a las necesidades sociales y al concepto de garantizar la ubicación laboral a todos los futuros graduados, este proceso resulta aún más complejo. Lógicamente, el joven valora para escoger una carrera dada, no sólo sus posibilidades de éxito en el estudio de la misma, sino fundamentalmente, sus posibilidades reales de obtener una plaza para estudiarla. Esto se evidencia con particular fuerza en el momento de escoger las carreras de nivel superior. Muchas veces el joven selecciona una profesión alejada de la esfera de intereses y capacidades, en función de una valoración más general: no quedas “fuera” de la educación superior.

Se constata, en muchas ocasiones, el hecho de que las alternativas seleccionadas por los estudiantes son muy disímiles entre sí, profesiones con características muy diferentes y vinculadas con capacidades e inclinaciones también muy diferentes. (Ej: Derecho y Biología, Derecho y Contabilidad, etc.).

¿Qué nos están indicando estos hechos? La necesidad de educar la personalidad de los jóvenes de forma tal que puedan enfrentar con éxito la elección profesional, para que ésta constituya un verdadero acto de autodeterminación, del cual el joven se siente realmente responsable por la decisión tomada y enfrente con persistencia y acometividad su preparación, como futuro profesional.

En esta etapa los problemas que afrontan muchos de los adolescentes y jóvenes, actualmente, tienen sus orígenes en la poca atención que se le ha brindado a la educación de la orientación profesional en la etapa precedente.

En la primera etapa del desarrollo de la orientación profesional de éstos jóvenes no se desarrollaron los intereses, capacidades y características de la personalidad necesarias para enfrentar con base sólida el proceso de desarrollo de motivos profesionales y el proceso de elección profesional. En la mayoría de las ocasiones las influencias educativas que el joven recibe en la

segunda etapa anterior. Especialmente importante es la educación de un conjunto de características de personalidad que contribuyen a que el proceso de elección de la profesión sea un proceso racional y autodeterminado: la flexibilidad con que el sujeto sea capaz de valorar las alternativas que se le plantean sin empecinarse rígidamente en un camino donde quizás tenga intereses, pero no posibilidades reales de desarrollarse; el nivel de reflexión personalizada que sea capaz de desarrollar en el proceso de búsqueda de información y valoración de las demandas sociales, sus propias posibilidades y las alternativas que se le plantea; la capacidad de anticipación que es necesario poseer para valorar las posibilidades de éxito - fracaso, la persistencia y la firmeza que posibiliten una vez escogido un camino como un acto de autodeterminación, vencer las dificultades que puedan presentarse y seguir adelante.

Lamentablemente, muchas veces el facilismo imperante en el hogar, y la escuela, la ausencia de posibilidades de autodeterminación que de forma no concientizada la sociedad genera; la actitud reproductiva y adaptativa que en la escuela y el hogar van generando; no contribuyen a que en los niños, adolescentes y jóvenes se desarrollen éstas y otras características necesarias, para que el proceso de elección profesional constituya un verdadero acto de autodeterminación.

Muchas de las cualidades negativas que el joven expresa en el momento de elección profesional (negativismo, rigidez, indolencia y otros) son expresión de sus propias características como personalidad, los que se evidencian ante este momento particularmente tenso para ellos.

Es imposible que un joven poco atendido en su hogar, con dificultades docentes, sin comunicación con sus padres ni profesores, pueda asumir adecuadamente el proceso de elección profesional.

En esta segunda etapa juega un papel importante el papel la información específica sobre oficios y profesiones. Para que la elección profesional sea adecuada es necesario que el joven posea, al menos, un nivel de información mínimo sobre el objeto de diferentes profesiones, su campo de acción,

las características y capacidades que debe poseer el profesional, las particularidades de ubicación laboral una vez graduado, y las perspectivas de superación profesional, entre otras.

A pesar de los esfuerzos que se realizan, resulta aún insuficiente la información que se le brinda a los jóvenes acerca de sus posibilidades profesionales. No se trata de atiborrar a los jóvenes de información tediosa o de transmitirles ésta a través de vías donde el joven asume un rol pasivo, se trata fundamentalmente, de sistematizar y transmitir la información de forma tal que el joven puede recibir los elementos esenciales y significativos sobre lo cual apoyar su elección y, por otra parte, , que incite la búsqueda activa de información específica.

Resulta imposible brindar al joven una información detallada, relativa a todos los oficios y profesiones que puedan constituir alternativas de elección profesional en un momento dado; de ahí la importancia de sistematizar la información en forma de “familia de profesiones” donde el joven puede buscar, a partir de su orientación en una u otra área de interés, la información detallada y significativa que pueda contribuir a su elección profesional.

La idea de las “familias de profesiones” como criterio orientador es fundamental, pues abre al joven un conjunto de alternativas que resultan similares por el tipo de conocimientos y operaciones que implican, lo que permite a estos descubrir elementos de interés simultáneamente en distintas alternativas, no orientándose de forma absoluta a una sola profesión.

Las actividades escolares y extraescolares mencionadas en el epígrafe anterior y el rol de padres y maestros como “orientadores profesionales”, cobran especial importancia en esta segunda etapa.

Padres y maestros ocupan una posición privilegiada en esta etapa, donde la mayoría de los jóvenes se les plantean serias dudas y contradicciones. Los padres y maestros en su rol de “orientadores profesionales” deben:

- Orientar a los jóvenes las vías efectivas (formales e informales) para obtener información y experiencias significativas acerca de los oficios y profesiones hacia los cuales el joven se orienta,

-
-
- incentivándolos y ayudándoles en la búsqueda de información.
 - Contribuir a que el joven concientice sus principales aspiraciones, intereses, capacidades y características.
 - Contribuir a que el joven valore sus principales intereses, capacidades y características en relación con las exigencias de las diferentes alternativas profesionales que se ha planteado.
 - Contribuir a que el joven realice un análisis profundo y racional de las alternativas que se le plantean con relación a sus inclinaciones, capacidades y características y que seleccione el oficio o profesión con base a ello por sí solo.

Realmente, tanto los padres como los maestros, deben tener presente que su rol como “orientador” es contribuir a que el joven haga su elección por sí mismo, esto constituye una importante premisa para su éxito futuro en la profesión elegida las etapas que hemos descrito no se corresponden de forma exacta con niveles de enseñanza específicos. Puede suceder que por el grado de desarrollo de su orientación profesional un adolescente de octavo grado pueda ser ubicado en la segunda etapa y otro de noveno grado en la primera. Ahora bien, no podemos negar la importancia de nivel de Secundaria Básica en el proceso de educación y desarrollo de la orientación profesional de la personalidad. Tal como está estructurado el sistema de enseñanza en nuestro país, teniendo en cuenta las necesidades que tiene el país de técnicos medios y obreros calificados, el nivel de enseñanza secundaria deviene crucial en el proceso de desarrollo de la orientación profesional de la personalidad. De hecho, al terminar la Secundaria Básica se le plantea al joven su primera decisión profesional. El nivel de desarrollo de la esfera profesional de su personalidad, en función de las influencias recibidas hasta ese momento y su interacción activa con las mismas, condicionarán el éxito con que enfrente este momento. Por una valoración inadecuada del sistema de enseñanza politécnica y laboral, por falta de

información, insuficiencias en el desarrollo de la orientación profesional de la personalidad, muchos jóvenes pasan a la enseñanza pre-universitaria, no en función del real sentido que ésta tiene, sino como forma de “dilatar” la elección profesional.

La estabilidad del número de plazas para ingresar a la Educación Superior, en función de las necesidades del país con relación al creciente número de graduados de nivel pre-universitario, impone entonces un trabajo arduo en ese nivel de enseñanza para tratar de minimizar los conflictos y frustraciones de aquellos que no alcanzan plazas en los centros de Educación Superior y sienten que tienen que “retornar” a un tipo de enseñanza que podían haber seleccionado tres años antes. Por ello, pensamos que las influencias educativas y el trabajo específico de formación profesional tienen que intensificarse en el nivel de Secundaria Básica.

La adolescencia coincidente en líneas generales con los inicios de la segunda etapa, constituye un período significativo donde se desarrollan y consolidan valores, intereses y características esenciales de la personalidad; constituye un momento donde la educación de la personalidad tiene particular importancia y, en particular, la educación de su orientación profesional.

En los casos en que la elección profesional definitiva no se lleva a cabo al final de la secundaria básica, la segunda etapa se prolonga de hecho a lo largo de la enseñanza pre-universitaria. El joven tiene mayores condiciones y tiempo para el desarrollo de sus motivos profesionales, proceso que es necesario seguir para garantizar una adecuada elección profesional. En estos casos a las funciones de padres y maestros en su función de “orientadores profesionales” en esta segunda etapa, se suma particularmente importante; contribuir a desarrollar en el joven la flexibilidad suficiente para que la no entrada en la Educación Superior no constituya un momento traumático, y pueda elegir otras opciones en correspondencia con el desarrollo alcanzado ya en su orientación profesional.

Es importante educar al joven para que se oriente no sólo a una carrera o profesión específica,

sino a una “familia de profesiones”. La “familia de profesiones” consiste en un grupo de ellas que requiere de un conjunto de cualidades y capacidades similares y cuyo campo de acción tiene ciertas similitudes.

Si el joven, en función de las características del sistema de ingreso a la Educación Superior en nuestro país, a partir de su índice académico y los resultados del examen de ingreso no puede alcanzar su primera opción y el resto de las opciones las ha conformado en función de su pertenencia a una misma familia, tiene posibilidad de obtener una plaza en una profesión afín, que demandará de él capacidades y características similares. Haber educado al joven un sistema valorativo y de acción que se caracterice por su flexibilidad, resulta particularmente importante cuando el joven no está en condiciones de obtener una plaza en la Educación Superior. Un número importante de carreras se corresponden con profesiones y oficios afines en el nivel de técnico medio y obrero calificado.

La orientación sólida hacia una familia de profesiones, con un sistema valorativo flexible, le permitirá seleccionar en el nivel de técnico medio u obrero calificado una profesión similar en cuanto a requerimientos y orientación general, donde pueda desarrollar plenamente sus potencialidades, a lo que contribuirá positivamente el haber vencido la enseñanza media superior.

Por supuesto que es necesario revisar la imagen social de las profesiones, así como el sistema de estímulo y desarrollo de éstas, pues ello es uno de los factores que afectan más la orientación general, tanto de los jóvenes, como de los familiares, hacia la Educación Superior.

Como puede verse, esta segunda etapa resulta sumamente compleja y demanda influencias educativas específicas que deben ser estructuradas de forma sistemática y armónica, para que realmente resulten significativas en el proceso de desarrollo de la orientación profesional de la personalidad.

TERCERA ETAPA

La tercera etapa la constituye la fase de reafirmación profesional. Se caracteriza por la consolidación de los motivos e intenciones profesionales en el proceso de estudio o preparación para el desempeño de la futura profesión y en la actividad laboral misma.

El desarrollo de la orientación profesional de la personalidad no culmina con la elección profesional. La elección profesional constituye un importantísimo momento en el proceso del desarrollo de la orientación profesional, pero no constituye la fase final de ese proceso. Una vez efectuada la elección profesional, durante la etapa de preparación profesional y la consecuente actividad laboral, se desarrolla el proceso de consolidación de los motivos profesionales.

Esta tercera etapa puede subdividirse en dos sub-etapas: El proceso de reafirmación profesional que se desarrolla en el proceso de estudio y preparación para la profesión y la reafirmación profesional vinculada con la actividad laboral.

En la primera sub-etapa juegan un rol esencial las influencias educativas en el seno del centro del estudio: los planes y programas de estudios, las actividades extracurriculares y el rol de los maestros, tutores y entrenadores resulta decisivo.

El estudio de los contenidos propios de la profesión y las actividades planificadas para el desarrollo de hábitos y habilidades profesionales, deben desarrollarse de forma tal, que el joven experimente vivencias, individualice información significativa y le dé sentido propio a los conocimientos y experiencias que asimila ya que en ese proceso se van desarrollando y consolidando los motivos profesionales.

El insuficiente desarrollo de la orientación profesional de la personalidad en etapas precedentes y las dificultades del proceso de elección profesional, determinan la necesidad de no descuidar el proceso educativo de la personalidad en esta tercera etapa.

Las influencias educativas son necesarias para contribuir a que el joven se identifique con la profesión escogida y pueda afrontar las dificultades propias del proceso de preparación. En el estudio que

dirigimos a solicitud de la dirección del Ministerio de Educación Superior sobre las Bajas en este nivel de enseñanza, constatamos la influencia en el proceso escolar de los factores motivacionales.

La ausencia de motivos profesionales y la no implicación del joven con la profesión escogida, eran elementos que se evidenciaron asociados fuertemente con el fracaso académico. Estos resultados, corroborados en otras muchas investigaciones, indican la necesidad de continuar prestando especial atención a la educación de la orientación profesional en el proceso de preparación para desempeñar la futura profesión.

La reafirmación profesional también tiene lugar en el desempeño de la actividad laboral. El enfrentamiento del joven con la actividad laboral, una vez graduado, constituye un momento particularmente significativo. El proceso posterior de adiestramiento en el puesto de trabajo permitirá al joven comenzar a desplegar en su actividad laboral los conocimientos y habilidades adquiridos, pero, sobre todo, será una vía

importante para la consolidación de los motivos profesionales.

La propia actividad laboral, las vivencias que de ella se derivan, las relaciones con el colectivo de trabajo, la satisfacción con los resultados obtenidos, actúan como elementos reforzadores de los motivos hacia la profesión. Cuando la elección de la profesión ha sido adecuada y el proceso de estudio o preparación ha cumplido su rol en la reafirmación profesional y el joven se siente plenamente identificado con su profesión, el proceso de actividad laboral se constituye por sí mismo en un gratificador que afirma la orientación profesional. El individuo que se siente en ella realizado y pleno. Este es el objeto final de la educación de la orientación profesional de la personalidad y su consecución es producto de la acción armónica de un conjunto de factores y, sobre todo, del rol activo que a partir de un momento determinado juega el sujeto en la determinación de su propia orientación profesional.

BIBLIOGRAFÍA

Bozhovich, L.I. La personalidad y su formación en la edad infantil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1976.

----- El problema del desarrollo de la esfera motivacional del niño. En: Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana, 1977.

Cartada, N. El profesor y la orientación vocacional. Editorial Trillas, México, 1980.

Gal, R. La orientación escolar. Editorial Kapeluz, Argentina, 1973.

Genovard, C. Consejo y orientación psicológica. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1987.

González Rey, F. Rol de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales de los escolares. Tesis de Candidatura. Moscú, 1979.

----- Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico-Técnico. Habana, 1983.

----- Motivación profesional en adolescentes y jóvenes. Editorial Ciencias Sociales. Habana, 1983.

----- Psicología de la personalidad. Editorial Pueblo y Educación. Habana, 1985.

----- La personalidad y sus funciones en la regulación de la actividad. Tesis de Doctorado. Moscú, 1986 (en ruso).

González Rey, F. y otros. Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de la Habana, 1982.

Hill, G. Orientación escolar y vocacional. Editorial PAY – México, México, 1973.

Lomov, B.F. El problema de la comunicación en psicología. Editorial Nauka. Moscú, 1982 (en ruso).

Maslow, A. La amplitud potencial de la naturaleza humana. Editorial Trillas. México, 1982.

Mitjans, A. Incidencia de los motivos hacia el estudio en el éxito o fracaso en los estudiantes en la educación superior. Ponencia presentada en la Tercera Conferencia Científica de la Universidad de la Habana, 1983.

----- Estudio de los procesos cognitivos, sobre la base de una concepción integral de la personalidad. Revista Cubana de Psicología, Vol. II, No. 1, 1985.

----- Investigación de la motivación hacia el estudio en estudiantes de educación superior: aproximación al estudio de la esfera motivacional de la personalidad. En: Investigaciones de la personalidad en Cuba. Colectivo de Autores. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1987.

Orlov, Y.M. Necesidades y motivos de la actividad de estudio de los estudiantes de ciencias médicas. Editorial del Instituto de Medicina de Moscú, 1976 (en ruso).

Osipov, S. Teorías sobre la elección de carreras. Editorial Trillas, 1979.

Reuchlin, M. La orientación escolar y profesional. Oikue – Tan, S.A. Ediciones. España, 1972.

Rogers, C. Libertad y creatividad en la educación. Editorial Pridas. Barcelona, 1982.

Super, D.E. Psicología de la vida profesional. Editorial Rialp, S.A. Madrid, 1962.

Vidales, I. Nuevas prácticas de orientación vocacional. Editorial Trillas, México, 1987.

Zabala, M.C. y Domínguez, L. La motivación hacia la profesión en la edad escolar superior. En Investigaciones de la personalidad en Cuba. Colectivo de Autores. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1987.